CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Muntaner, 22, bajos
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

—PRINCIPALES COLABORADORES—
D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. José M. Tallada.—D. F. Sans y Bulgas.—D. J. M. López Picó.—D. F. de Sagarra.—D. Buenaventura Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábat.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. Manuel Reventós.—D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN
España . . . . . 3 pesetas trimestre
Europa . . . . . 3 francos
Número suelto . . . 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año V — Barcelona 26 de agosto de 1911 — Núm. 203

SUMARIO

Sobre las huelgas de Inglaterra, por P. P. N.

Ley Prusiana de Mancomunidades (Zweckverbandsgesetz).—*Extracto del articulado.*

Aclaraciones sobre la conferencia «De Catalanismo».—Cartas abiertas, por R. R.

Nuestro particularismo no es exclusivista.—Motivación socialista, no organización socialista.

La Cuestión de la Moral pública en Cataluña:

V.—La inmoralidad desde el punto de vista estético.—VI.—La inmoralidad contra la estética, por R. Rucabado.—(De *La Veu de Catalunya*).

La moral de la calle.—La salida del colegio, por Bernabé Martí y Bofarull.

Crónicas internacionales:

El conflicto franco-alemán.—Aprobación del «Parliament Bill» —El conflicto obrero inglés, por Karl.

La Semana:

La juventud española.—*Hablando con S. Cánovas Cervantes.*

La labor del «Institut d'Estudis Catalans».—*La Memoria de 1910.*

La Residencia de Estudiantes en Madrid.—*Régimen.—Patronato de Estudiantes.—Personal de la Junta para Ampliación de Estudios é investigaciones científicas.—Personal del Comité Directivo de la Presidencia y Patronato de Estudiantes.*

Poesía.—*El «Cant spiritual» d'Ausias March.*—(De «Les Cent Mellors Poesies de la Llengua catalana»).

Torment - Froment
POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

Sobre las huelgas de Inglaterra

Un sindicalista francés, Fournier, hace en «*La Depêche*» de Toulouse una comparación entre la huelga ferroviaria que en Francia ocurrió el año pasado y la sensacional de que Inglaterra acaba de salir. Si una y otra fueron violentas y en ellas registráronse atentados contra el instrumental, ó sean actos de *sabotage*, y atentados é incidentes sangrientos, ofrecen, sin embargo, diferencias esenciales, de las cuales puede sacarse una lección. En la huelga francesa Mr. Bryand intervino con su energía que llegó á ser legendaria y su justamente irritada autoridad negóse á estudiar con los huelguistas-revolucionarios las bases del acuerdo, viéndose estos tratados como su violenta conducta y las excitaciones anárquicas de la C. G. T. merecían, ó sea, considerados poco menos que como enemigos de la patria, y debiendo al fin, bajo el formidable ejército movilizado renunciar á las mejoras que pretendían.

En Inglaterra las *Trade Unions* y las fuerzas huelguistas no han dejado ni un instante de favorecer el acuerdo de obreros y huelguistas con las compañías patronales y con el gobierno mismo, y á pesar de las violencias que aisladamente hayan podido cometer algunos ó muchos, los obreros, según parece, han arrancado de las compañías importantes concesiones, hasta el punto que Fournier pronuncia las palabras: *victoria obrera*. En Inglaterra el *Board of Trade* ha reconocido beligerancia á los huelguistas y no ha desdeñado establecer negociaciones con los mismos, al mismo tiempo que el Ministerio de Justicia reprimía los desmanes y violencias, y el de la Guerra movilizaba tropas en defensa del orden.

Desde luego, muy legítimamente, Monsieur Fournier hace propaganda á favor del sindicalismo y denuncia el fracaso de la acción tiránica y bárbara del socialismo francés de espíritu anárquico y jacobino. ¿No es en efecto, la C. G. T. donde se ha enseñado, predicado y practicado el *sabotage*? Cuando la huelga de 1910, repartía hojas volantes excitando al *sabotage*, corrompiendo las mentalidades obreras é imposibilitando la labor conciliadora de la intervención amigable del Gobierno. Al contrario de esto, los comités huelguistas ingleses, partiendo del libre uso de un derecho concedido en todo país civilizado, consideráronse dignos de esta civilización y supieron pactar lo conveniente para sus camaradas, al mismo tiempo que un gobierno que no se engañaba sobre el sentido y mentalidad de sus súbditos, en plena posesión de la noción del derecho, no desdeña contratar serenamente con los posesores del mismo, mientras que con mano fuerte castiga á los culpables y pone todos sus resortes al servicio rápido y eficaz de los intereses del país, comprometidos por los temperamentos revoltosos; lo cual es tanto más elocuente dado el espíritu esencialmente conservador del Estado inglés, aunque sean liberales los que gobiernen.

Esto contiene una lección para los socialistas españoles, en los cuales se ha visto siempre una tendencia,—como los franceses de la C. G. T.—de oposición y de incompatibilidad con el Estado, con la sociedad organizada, dejándose llevar por los apasionamientos del anarquismo. ¿Qué hubiese sucedido en España ante una grave huelga como la de Francia y la de Inglaterra? Aquí como en la vecina república, prisioneros de un jacobinismo que no sabe considerar sino como inseparable de toda reivindicación social, todas las ideas enemigas doctrinarias del Estado hubieran tomado cuerpo, arrojándose sin vacilar el proletario á la negación, á la destrucción. Mientras que en Inglaterra, donde el individualismo no ha borrado, sino antes bien afirmado el espíritu de conservación del derecho de la colectividad, del derecho del Estado, del derecho de los demás al lado del derecho propio, la huelga misma es acatada por el Estado como una decisión tan respetable, que ni los mismos desmanes,—que por muy importantes que hayan sido, son laterales, destacables perfectamente de la huelga misma y cometidos por las minorías jacobinas de que el obrerismo inglés no se ha podido libertar,—han podido perturbar la clara compresión del derecho, el respeto á los intereses de los patronos de las compañías ferroviarias, tanto como á los del más humilde obrero ferroviario. La lección estriba, pues, en la demostración de que la conciencia del Derecho,—no separable ni aun del mayor individualismo de raza,—es tan decisiva para la conservación de la Sociedad como para la resolución de los conflictos sociales.

P. P. N.

Ley prusiana de Mancomunidades (Zweckverbandsgesetz)

Por la importancia que puede revestir su conocimiento en los actuales momentos, insertamos á continuación los párrafos más interesantes de la nueva ley prusiana de 19 de julio del corriente año, publicada en la *Gaceta del Imperio y del Reino de Prusia* del día 1.° del actual agosto, (1):

§ 1.

Las ciudades, comunidades rurales, caseríos, círculos rurales, distritos, etc., pueden mancomunarse para un objeto determinado, en el sentido que la ley indica.

Para la formación de estas comunidades se necesitará la aprobación del consejo del círculo, y, en el caso de que entren ciudades en la Mancomunidad, del consejo de distrito.

§ 2.

En el caso de que los participantes no hayan llegado á un acuerdo para mancomunarse, esto podrá, no obstante, realizarse cuando se refiera á fines obligatorios y sea su formación de interés público. Para ello, el Gobernador (Oberpräsident) puede, si lo cree conveniente, con la anuencia por lo menos de una tercera parte de los futuros mancomunados ó de las autoridades inspectoras de la vida comunal, convocar enseguida el consejo de círculo ó de distrito para resolver sobre ello. Cabe recurso de alzada fundado en que el servicio en cuestión no sea obligatorio.

Esta Mancomunidad puede subsistir mientras uno de los organismos mancomunados pueda realizar el servicio común, (mediante la correspondiente retribución de los demás que lo utilicen).

La Mancomunidad tendrá en cuenta la existencia de uniones ya existentes (para escuelas, construcciones de caminos, asistencia de pobres).

Tiene los derechos de una corporación pública con igual amplitud que la tenían los componentes.

Cuando alguno de los componentes ya estuviese antes de la unión suficientemente preparado para determinado servicio ó sacara por cualquiera otra causa escaso provecho de la Mancomunidad, pueden los otros participantes ser obligados á una mayor prestación, lográndose así una compensación dentro de la Mancomunidad en los intereses de los participantes.

Si hay algún organismo propiedad de uno de los componentes que sirva los fines de la Mancomunidad, continúa propiedad de aquél, pero puede ser expropiado por la Mancomunidad.

Las relaciones de una mancomunidad se regulan por reglamento formado por la Mancomunidad y aprobado por el consejo del círculo (ó de distrito). Si no hubiese acuerdo, estos consejos forman el reglamento atendiendo al resultado de las deliberaciones si la Mancomunidad es voluntaria, y aun sin ésto, si es forzosa.

En el reglamento puede determinarse que se conceda la administración de la Mancomunidad por el consejo de la misma á uno de sus miembros.

—

El reglamento debe contener:

1.° La lista de los componentes.
2.° Los fines de la unión.
3.° La designación de la Mancomunidad y el lugar donde residirá su administración.
4.° Composición del consejo y de los otros órganos y elección de los mandatarios y suplentes.
5.° Las facultades del consejo y las formas de votación.
6.° La elección ó cualquier otra especie de llamamiento de los miembros y representación externa de la misma.
7.° Exacción entre los miembros de la Mancomunidad de recursos para cubrir los gastos comunitarios.

Puede, además, contener los trámites para modificaciones en el reglamento, disolución de la Mancomunidad y modificaciones en la misma por separación de algún miembro.

§ 12.

El consejo de la Mancomunidad se compone de representantes de sus componentes. Cada uno de éstos, nombra, por lo menos, un representante. El número de representantes de cada organismo mancomunado, puede fijarse según el número de sus habitantes, según la participación que tenga en los trabajos comunes, según los recursos con que contribuye á los gastos de la Mancomunidad ó según otras bases que puede determinar el reglamento. En todo caso, en una Mancomunidad con más de tres corporaciones, una de ellas no podrá tener mayoría absoluta de representantes.

§ 13.

Al consejo de la Mancomunidad pertenecen sin elección las altas autoridades de los organismos componentes ó un delegado suyo.

Cuando alguno de estos organismos debe tener más de un representante, los demás los elige cada corporación. Esta designación es sólo temporal, y, simultánea con ella, hay el nombramiento de un suplente por cada delegado.

En los caseríos la elección se hace por sufragio de los propietarios.

§ 14.

La Asamblea de la Mancomunidad puede tomar acuerdos mientras el reglamento no diga nada en contrario, con la asistencia de las dos terceras partes de miembros. Excepcionalmente cuando se ha tratado un asunto sin llegar á un acuerdo; en otra convocatoria puede tomarse acuerdo sin atención al número de diputados. Los acuerdos se toman por mayoría absoluta de votos entre los asistentes. Pueden exigirse determinados *quorums* para asuntos especiales, como cambios en el reglamento y disolución de la Mancomunidad.

§ 15.

El Presidente y el Vice-presidente de la Mancomunidad, serán nombrados por el consejo de la Mancomunidad de entre sus miembros.

§ 17.

Las Mancomunidades tienen derecho á la exacción de tasas y contribuciones especiales (Beiträge). Cuando estos impuestos no basten á cubrir sus gastos, el déficit se elevará por los componentes en proporción á diversas circunstancias que puede determinar su reglamento.

§ 20.

Los habitantes de los organismos mancomunados tienen derecho á utilizar las instituciones y servicios de la Mancomunidad en la medida que permitan las disposiciones que se dicten.

§ 21.

Sobre las quejas relativas á la utilización de los servicios é instituciones y á la exacción de los ingresos de la Mancomunidad, resuelve el Presidente de la misma, con apelación en ciertos casos, ante el consejo del círculo ó del distrito, y contra la decisión de éste sólo cabe recurso de revision.

§ 24.

En caso de empréstito ó de reparto que alcance al 25 °/₀ del ingreso de los componentes, los acuerdos de la Mancomunidad necesitan aprobación del consejo del círculo ó del distrito.

—

Esta ley entrará en vigor el 1.° de octubre de 1911.

(1) Debemos á la galantería de nuestro ilustre amigo el distinguido catalanófilo Prof. Dr. Eberhardt Vogel, de Aquisgran, la oportunidad de poder publicar el texto de esta ley, por cuyo favor le testimoniamos nuestro mayor agradecimiento.

BRICHS SOMBREROS ARCHS - 3

Aclaraciones sobre la conferencia "De Catalanismo"

Dada en Sant Feliu de Guixols el día 4 de junio 1911 (1)

Cartas abiertas

Nuestro particularismo no es exclusivista

Sr. D. A. O.

Mi respetable Sr.:

Recela V. de mi exclusivismo catalanista y halla V. limitada la finalidad de mi sentimiento, porque «la finalidad ética que yo atribuyo al Catalanismo y deseo para el mismo, no es cosa del movimiento nacionalista catalán, sino substancia y médula de toda sociedad conservadora del siglo xx.» Se lamenta V. de que nuestra acción juvenil y entusiasta «se circunscriba á soñar en un resurgimiento histórico en vez de lanzarse á ejercer una hegemonía sobre las derechas españolas».

Dos cargos, pues, se acumulan á la mentalidad y al espíritu de la juventud de la derecha catalana, inspiradora de mi modesta intervención: el exclusivismo doctrinario y el exclusivismo político. ¿Hasta qué punto son ciertos los cargos? ¿Hasta qué punto reside en ellos, en todo caso, verdadero error? O sea, en otros términos: ¿hasta qué punto es cierto nuestro exclusivismo? ¿hasta qué punto existe en él positivo motivo de reproche?

—

El contenido ético que queremoss descubrir y en donde queremos ver enfocado nuestro sentimiento catalanista, no es, lo comprendemos y así lo consigamos característico ni exclusivo de nuestra motivación nacional, es el patrimonio ideal de la humanidad, y precisamente, por ser tal, no podemos resignarnos á que el catalanismo, afinidad de naturaleza humana, deje de ponerse de acuerdo con los principios que mueven la sociedad en los tiempos actuales. No hay ni puede haber en ello exclusivismo. Somos un pedazo de humanidad nosotros, y hemos de resolver, dentro de nuestra casa, dentro de las fronteras señaladas por las afinidades aquéllas, los mismos problemas que la humanidad se plantea á sí misma. Precisamente hemos considerado el hecho de la diferencia regional y nacional como un hecho natural, tanto más beneficioso, cuanto representa una especie de *división del trabajo* entre los hombres para que cada grupo resuelva á su manera y llegue, según sus medios y recursos, á satisfacer las necesidades y problemas generales repartidos á toda la humanidad. Tenemos, por lo tanto, perfecto derecho á reivindicar para nuestra acción nacional el reinado de la Moral como lo tienen, naturalmente, todas y cada una de las nacionalidades existentes. Podríamos acaso hablar á nuestros ciudadanos de la moral universal, pero preferimos hablarles más reducida y á la vez más eficazmente de la moral y de los deberes *nacionalizados*. Si es cierto que las sociedades conservadoras del siglo xx son, especialmente, depositarias de la motivación ética, es también cierto que en ellas resplandece muy especialmente la motivación y el sentimiento nacionalista. ¿Es que acaso debemos invocar la justicia ante nuestros conciudadanos en nombre de un *internacionalismo conservador*? ¡Si precisamente oponemos—y es también una corriente universal—el vivo sentimiento nacional á toda posibilidad de decoloración y de desintegración universalista! ¡si precisamente nuestra táctica ha sido encontrar la trabazón íntima y oculta entre la orientación humanista del socialismo —de nuestro socialismo—con la tendencia orgánica del nacionalismo que será siempre, forzosamente conservadora, entendiendo por este nombre la defensa de las instituciones que son garantía de estabilidad de las sociedades organizadas, especialmente la religión positiva, la familia y la nación—que á su vez son conquistas de la humanidad que no deben abandonarse en aras de un fantástico y extraviado progreso! Pero la repetición de este proceso mental, conservador, en todas las sociedades contemporáneas no debe ser en modo alguno causa de que se sacrifique la variedad nacional en aras de la homogeneidad de ideales. Dejemos que en Cataluña se reivindique la finalidad ética como meollo del nacionalismo catalán, y que en Italia se tome la justicia social como alma del nacionalismo italiano, y que en Alemania, la madre de esta ideología, se unifique el ideal patriótico imperialista con la armazón ética del estatismo. De la misma manera decimos los católicos, que el nervio de nuestra nacionalidad, debe ser el Cristianismo. ¿Dejamos por ello de estar en nuestro perfecto derecho, aunque en las demás naciones católicas digan respectivamente otro tanto los hombres sinceramente religiosos? ¿Se quería acaso que por que los católicos americanos y los católicos catalanes por ejemplo, empleen un lenguaje parecido de armonía estrecha cristiano-nacionalista, dejasen á un lado esto último—particularismo puro—por que coinciden en lo primero?

El exclusivismo reside, pues, en no aceptar el nacionalismo por causa de los ideales éticos, sin ver que aquél es, en cierto modo, el instrumento necesario para que estos ideales se cumplan allí donde sean sentidos.

—

V. nos anima, pues, á la derecha catalana á que colabore con las fuerzas de las derechas españolas, para la resolución en común de todos nuestros problemas, desde el momento en que existe esta comunidad de ideales éticos que V. muy oportunamente reivindica á favor de todas las sociedades *intelectualmente conservadoras* del mundo actual. Esto es exactamente nuestro propio ideal ulterior,—ulterior no en orden cronológico sino en orden biológico de la misma manera que el individuo busca naturalmente nutrirse á sí mismo en primer término.

Es preciso no olvidar, siempre que de Cataluña se trate, que al fomentar, al preocuparnos, al no poder apartarnos de nuestro nacionalismo obedecemos á fuerzas que nos impulsan desde dentro de nuestra misma sangre, á energías acumuladas por una raza, una tradición, una lengua, una historia, unas costumbres, una mentalidad particularmente definidas y aparte, dentro de la gran variedad española, á fuerzas que arrancan del fondo mismo de la naturaleza y del alma de nuestros ascendentes directos, y, ya que de ellos recibimos el impulso, la vida y la luz, no es cosa de debilitarlo ni de dejarlo siquiera en segundo término, sino de fomentar, aprovechar y encauzar esta energía potente. ¿Cómo prescindir de ella, como dejarla siquiera postergada?

Estamos delante del problema de la Personalidad de Cataluña, y casi no podremos entendernos, si no nos ponemos primeramente de acuerdo sobre si se acepta ó no se acepta dicha personalidad. Si no es reconocida, se comete una insinceridad ante un hecho evidente y palpable. Si se reconoce, es forzoso aceptar al mismo tiempo, necesariamente, las atribuciones y caractéres de la Personalidad, y el más prominente y dinámico de ellos, es el sentimiento nacionalista, la tendencia, instintiva casi, á la organización nacional, el particularismo nacional, sopena de violentar la naturaleza de las cosas.

Y precisamente si damos por acordado el reconocimiento de nuestra personalidad nacional, nos será entonces más fácil ponernos de acuerdo sobre la misión y funciones de la juventud catalana en sus relaciones con las derechas españolas. La juventud catalana ha llegado á percibir, con suficiente claridad el sentido de la civilización humana al mismo tiempo que el espíritu de la formación nacional, y, en su doble actuación, vése acompañado, aunque no los buscase, por sus afines naturales, por sus hermanos de raza, y por encima de su propia voluntad—si cupiere la existencia de una voluntad de prescindir de las afinidades nacionales, — se encuentra con que su voz es oída con mayor agrado entre los que hablan en lengua y piensan con parecido mecanismo cerebral

(1) Véase el núm. 200, pág 489 de CATALUÑA.

GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ

Estación de Ferrocarril — Provincia de Tarragona — Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Clorcanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siedo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN
ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS
HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES
ILUMINACIÓN ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

y sienten con unanimidad de afectos, que sus ideas son mejor entendidas, que su voluntad obra con mayor ejemplaridad de acción, que su sentimiento mueve más los corazones; en una palabra: que la propagación de sus ideas y doctrinas es más rápida y eficaz, y que por lo tanto la consecución de sus finalidades promete ser tanto más próxima y fácil. Esta relación íntima y efectiva de ideas y sentimientos, es lo que produce la cultura, y propiamente hablando: la cultura nacionalizada, vasto círculo de conciencia caracterizado por entenderse mucho más fácilmente dentro, que fuera del mismo ¿A dónde dirigirá y enfocará su acción, pues, la juventud catalana, sino es naturalmente á este círculo de conciencia de la afinidad nacioual catalana, iluminado y caldeado por una luz que no depende y que está por encima de las voluntades de los hombres: la luz de un renacimiento sentimental, luz fecundante á cuya virtud despiertan los dormidos, edúcanse los ignorantes, trabajan los perezosos, entusiásmanse los indiferentes y anímanse los inertes, y se puede no soñar, sino pensar seriamente y trabajar activamente en hacer de una provincia vulgar un pueblo culto?

La juventud catalana, si Cataluña es algo más que una provincia cualquiera, siempre dirigirá su actuación á la realización de los fines sociales y humanos, en aquel medio donde *económicamente*, por la ley del menor esfuerzo y del mayor rendimiento, pueda ver comprendidos más sus ideales, y, en este sentido, su eficacia, sino su actuación, será circunscrita *por los resultadosm ismos de su acción*. Y estos resultados dirán siempre que en Cataluña es donde es la juventud catalana más intensa, más íntegramente, ó, por lo menos más rápidamente comprendida y correspondida, y esta misma eficacia y correspondencia aumentan recíprocamente la actuación particularista de la juventud.

Pero, ¿es esto exclusivismo, es esto limitación, es esto poner fronteras á nuestra actividad? En ninguna manera. La juventud catalana encuentra en Cataluña el mayor número de afinidades y, por lo tanto, la mayor cantidad de eficiencia, pero no olvida jamás que tambien tiene afinidades con todo el pueblo español.

Pero nuestra juventud cree en la suprema virtualidad, en la eficacia máxima del ejemplo y en la atracción irresistible que la actividad engendra. La eficacia máxima para el levantamiento del espíritu regional en España, está contenida en el ejemplo, en la virtualidad, en la irradiación del regionalismo catalán en plena actividad, también en su máximo de actividad. Y esta eficacia del ejemplo, esta irradiación del movimiento y de la vida, no lo dude V., es harto más enérgica y eficiente que la propaganda por la convicción. Porque en esta juegan sólo las ideas vertidas en palabras, mientras que en aquélla se experimenta la maravillosa virtud de las ideas hechas realidades. Coloquémonos en el terreno de las hipótesis, y no se escandalice nadie por lo que voy á decir: si Cataluña se hiciese independiente y lograse elevar de esta manera su civilización, su sola contemplación haría más por el despertar regional de España que todas las propagandas y partidos regionalistas juntos. Afortunadamente no es este el caso. No hay que hablar de odios, recelos y antagonismos, más que cuando los movimientos están contrapuestos, y equilibrados en su misma nulidad. Cuando el catalanismo era pura palabrería, la palabrería jingoísta del centro de España, contestaba con toda su venenosa hiel. Cuando detrás del catalanismo se ve ya una cultura, una organización, aunque sea en sentido particularista—como particularista es, p. e., la obra del «*Institut d'Estudis catalans*», creada y construida sin tener en cuenta para nada á la cultura general hispánica,—el odio deja lugar á la emulación. Y así hemos visto crear en Madrid un *Centro de Estudios*, calcado sobre la base de nuestro «*Institut*», y marchar ambos de acuerdo, y colaborando juntos, con una ligera hegemonía por parto de la institución catalana. ¿No vemos también como el municipio de Madrid estudía la forma de mancomunarse, tan pronto como las diputaciones catalanas se han propuesto formar la Mancomunidad regional?

Mas tampoco esta opinión quiere significar ó justificar el que la juventud catalana se encierre en sí misma. En primer lugar, es un hecho innegable el españolismo positivo de nuestra juventud. V. conoce de sobras nuestro ambiente y sabe que no se piensa en fronteras, y esta misma revista CATALUÑA, y su labor continuadora del espíritu españolísimo de la Solidaridad, son garantías suficientes de que nuestras finalidades no tienen otro límite que el que su eficacia natural marque, y ya que á nuestra voz suenan ecos,—pocos y aislados, pero reales y sinceros—por todo el perímetro de España, ¿cómo podríamos renunciar á estos más anchos sino tan intensos círculos de conciencia que en todo caso prestarían calor y vigor á nuestra misma actuación catalana?

¡Lejos de nosotros todo exclusivismo! Podrá discutirse la táctica empleada, ser partidarios de la propaganda con preferencia al ejemplo, de la convicción antes que de la irradiación, pero sería erróneo y calumnioso suponer en la juventud catalana anhelos exclusivistas, que serían á su vez antinaturales, pues romperían las afinidades que con el resto de España nos unen.

Pero como hablando en catalán y en nombre de Cataluña es como se ha conseguido la pureza del sufragio universal y como se ha casi acabado con el caciquismo, este hecho sólo demuestra que para tener autoridad para predicar activa y eficazmente la purificación del sufragio para toda España, ha sido preciso que *de hecho* se resolviese particularmente el problema en nuestra región. Y esta experiencia es la que, sin que prescindan de su apostolado, atrae la juventud catalana induciéndola á la *reconstrucción positiva* de nuestra tierra catalana, en costumbres políticas como en moral, en cultura como en economía, en cuerpo como en espíritu, y claro está que esta reconstrucción implica intensidad de atención, lo cual es algo muy distinto de «exclusivismo de atención y de fin». Puesto que, á medida que vayamos reconstruyendo en verdad la nacionalidad catalana no solamente cobraremos autoridad y experiencia para lanzarnos á la reconstrucción moral, cultura, economía de España, sino que con la sola irradiación de nuestra obra, de nuestra actividad, el resto de España tendrá cada vez los ojos más fijos en nosotros, y de hecho, más ó menos lentamente, irán despertando las juventudes españolas hoy distraídas, y acercándose al calor de nuestro hogar ardiente; y á medida que nuestra obra avance, la Regeneración de España, y la armonía y la vida regional de España irán avanzando también. Y la hegemonía será, entonces, y sólo entonces, un hecho; jamás hegemonía alguna de pueblos ó de individuos, se ha levantado sobre el aire, sino sobre un positivo *valer más*, sobre en una positiva acentuación de particularismo.

He aquí el motivo de que en mi conferencia se hiciese abstracción del resto de España; la eficacia pedagógica, ¿no consiste acaso en la limitación—circunstancial, desde luego—del objetivo? ¿la intensidad en toda acción no exige reducción de extensión? pues esto y no ningún exclusivismo es lo que me hizo omitir la ulterior acción redentora que tiene que realizar la juventud catalana, á quien yo me dirigía en la conferencia de Sant Feliu de Guixols. Ni exclusivismo doctrinario, entonces, ni exclusivismo político, sino solamente *orden y economía*.

***

Ya ve V. que nuestro ideal y nuestra táctica misma no conducen á «soñar en un resurgimiento histórico», y creo yo que en mi conferencia nada había que indujese á ello. Tan lejos estamos de esto que se ha dado en llamar reivindicaciones político-históricas, que creo que no es ninguna blasfemia decir que *Cataluña-Nación* no ha existido todavía nunca, que la nación catalana saldrá de nuestras propias manos consciente de su esencia y cristalizada en Estado por primera vez en la historia del mundo. Existía la raza catalana, la lengua catalana, la tradición catalana, el pueblo catalán, monarcas, dinastías, dominios y regiones catalanas; pero la nación catalana en sentido orgánico no ha existido nunca, porque jamás había existido una CONCIENCIA CATALANA, como existe ahora. ¡Quién duda de que la idea: *nación catalana*, es mucho más viva y significativa ahora que en los tiempos más gloriosos de nuestra historia! Al usar de los términos *nacionalidad catalana* en sentido histórico, señalamos una suma de hechos reales, sin trabazón orgánica entre sí, sin verdadera vida nacional. Y esta vida nacional somos nosotros los que la formaremos, los que la vamos formando ya. Toda la obra constructiva de estos últimos tiempos responde á una realidad nacional. Porque la obra de la Cataluña actual es dar conciencia á todos los elementos históricos y unidad orgánica á todas las afinidades y caractéres: geografía, raza, lengua, costumbres, folk-lore, tradición. Y la obra especial de la juventud catalana es el aprovechamiento del nuevo *instrumento*, por decirlo así, que va formándose, de la Nacionalidad, para la resolución de los más nobles ideales humanos de que hablábamos al principio. Dígase con sinceridad: ¿es esto sueño, ó es acción?

***

Y, por último, concretándome á la invitación de colaborar con las derechas, más claro, con la joven intelectualidad conservadora, ¿qué duda tiene que esta cooperación va, no ya sólo acercándose, sino convirtiéndose en una realidad débil todavía, pero positiva? Dentro de Cataluña es ya un hecho el paralelismo de actuación en que el pequeño, pero escogido núcleo de juventud conservadora, avivado ya por las modernas inquietudes, se ha ido colocando con relación á la Derecha catalana. Fuera de Cataluña, los acontecimientos políticos determinarán, más que otra cosa, la reunión de la juventud intelectual, de la florida y lozana juventud regionalista castellana, andaluza, gallega, asturiana, aragonesa, alrededor de la bandera Regional de España. La juventud catalana estará á su lado, cumpliendo su deber. Pero sin olvidar, repito, que con tanto más noble particularismo haya atendido á la reconstitución de Cataluña, tanto

mayor prestigio, autoridad y eficacia tendrá para intervenir en la actuación regionalista de toda España.

Suyo affmo. y respetuoso s. s. q. b. s. m.

R. R.

Motivación socialista, no organización socialista

Sr. D. J. LL.

Mi querido amigo:

Interpreta V. mis ideas, como aspirando directamente á una organización socialista, y da á mis palabras un sentido mesiánico, cual si en mi conferencia hubiese yo predicado «la buena nueva». En el alma le agradezco su carta, tan exquisitamente amable, tan rica y generosa de espiritualidad, y es precisamente su bondad misma la que da á mis conceptos un valor é importancia que no tienen. Como yo soy precisamente enemigo de las teorías constituyentes, y de todo lo que huela á *«plan utópico de uso personal para la redención de la humanidad»*, creo necesario esclarecer algo más las ideas que han motivado su interpretación, para que no se entienda como una *receta de arreglo de la sociedad*, lo que es, pura y simplemente una lección de moral.

«Magnánimo desear el suyo», me dice V. «Pero, ¿cómo hacerlo para realizar tanta cosa perfecta en el corazón de nuestra tradición, que nos tiene condenados á un progreso manifestado siempre en *congestiones*, si vale la palabra; congestiones revolucionaria, económica, intelectualista? ¿Qué podrá curarnos de estas congestiones singulares? ¿y del contagio de los sistemas?»

«Socialismo, tal como V. lo estima,—sigue V. diciéndome—creo viene á significar: una norma moral singular dentro de los hombres, en medio de la diversidad de sus objetivos profesionales. V. ha hablado de *conciencia* .. de una manera convincente, y en verdad el secreto de una unión es dicha *conciencia: una manera serena de colocarse delante de la vida*, la llamaría yo, ó, para nuestro caso *una manera nueva* de sentir la vida: mucha virtud abstinente al lado de mucha virtud activa. Saber aspirar á mucho, pero también renunciar á mucho. Y sobre este valor que lo mismo podría llamarse religioso que vital, sobre esta roca de caractéres, sentar una organización socialista. *¡Et verbum caro factum est!* Una conciencia rigiendo sobre todos los intereses...»

«Pero, ¿cuántos son, hoy, los de la masa, (milicianos tradicionales del temperamento, del partido, de la interesada costumbre) dispuestos á conservar pura una *conciencia* nueva, si las oleadas anónimas que se llaman corrientes de la época y están hechas de artificio é impulso no gobernado, han llegado á hacerse más potentes que la fibra vital de los caractéres? ¿Que se coloquen en una fila los que se sientan lo bastante fuertes para identificarse á una organización socialista sin contagiarse de aquellas miserias anónimas é inclinarse á lo fácil de los vicios de la raza que hacen quebradizas las uniones?

«¿Qué individualismo, por excelencias que contenga, llegará hoy, no digo ya á multiplicarse hasta formar una expontánea corriente numerosa social, sino, ni tan solamente á hacerse visible á los ojos de las multitudes y eficaz á su gobierno? ¿Y cuál organización socialista, por perfecciones teóricas que contenga, por puntos que abarque profundizará de tal manera hasta la raíz de las conciencias, que llegue á hacer armónico lo que por hábito se inclina á la congestión ó á la confusión?»

Dije yo, en efecto, en mi conferencia, como V. juzga al principio del segundo párrafo, que el socialismo debía influir en las mentalidades, transformando las motivaciones personales, según la doctrina de Necesidad, en oposición á las normas del individualismo que hoy, sin darnos cuenta, nos rigen, moviéndonos principalmente á la libre expansión de nuestra persona. Muy lejos de mi ánimo estaba pensar en organizaciones sociales de ninguna clase, pues en primer lugar, aun dentro del terreno económico, si bien no me asusta el socialismo de escuela y aun vislumbro una posible futura organización de la sociedad, basada en una mejor distribución de los elementos de trabajo, capital y cultura, en reparación de la injusta distribución actual, creo que esta reorganización, á mi ver más adjetiva que esencial, se irá conquistando con los mismos sucesivos avances en el terreno socialista; es más, se está ya elaborando por medio del Derecho nuevo que va surgiendo como consecuencia de las exigencias constantes de la justicia social, manifestadas en las necesidades y en las leyes que las atienden.

Y en segundo lugar jamás he sentido inclinación alguna por sistemas ni planes sociales, por *utopias*, ni por *ucronias*, y mucho menos por organizaciones casi *inmediatas* y *previas*, como las á que V. alude y de cuya eficacia muy cuerdamente duda. De manera que no veo como ha podido mi modesta conferencia hacer pensar en aparatosos sistemas y en alineamientos sociales, sino es prestando á mis conceptos un vigor y una esplendorosa luminosidad que estaban muy lejos de tener.

Y, por lo tanto, *sublata causa tolitur efectus*. Haciendo constar mi disconformidad con socialismos constituyentes, las dudas y recelos que V. manifiesta quedan desde luego desvanecidos.

Mi socialismo era mucho más modesto. No se trata de teorías orgánicas, sino de sencillas motivaciones individuales, que substituyan en las conciencias á las motivaciones egoístas que dominan hoy día en nuestra raza, con objeto de hacer posible la convivencia, las virtudes cívicas, la comprensión de los ideales nacionales y colectivos y realizable las finalidades de justicia social. Para que este fenómeno se verifique no se necesita aparato ni organización alguna, basta con que cada individuo cambie de ideas motrices en el fondo de su conciencia. En el punto en que la nueva evolución ideológica dentro de un ciudadano haya substituído ó casi substituído á las viejas normas, habrá un grano de arena más en la mentalidad socializada, que es evidentemente necesaria, á la consecución de los grandes fines de la civilización. Y este cambio de ideas, esta evolución mental interna no se logrará sino á copia de una propaganda enérgica y constante, por la convicción, de apostolado. A esta propaganda nos hemos consagrado personalmente sin mirar al éxito remoto ni inmediato, sin otro estímulo que la satisfacción de la conciencia, que el cumplimiento de lo que conceptuamos un deber social.

Este cambio de ideas es bien sencillo en su mecanismo, aunque es transcendentalísimo en su importancia y transcendencia. En lugar de vivir *para nuestro placer*, vivamos *para nuestro deber*; en lugar de buscar nuestro bienestar sin ocuparnos de los demás, lo cual quiere decir, á costa de los demás, busquemos con igual fé el de *nosotros-con-los-demás*. Y en lugar de movernos para una felicidad objetiva, ilusoria, sensorial, hallemos la felicidad en cada acto ejecutado con arreglo á nuestra propia conciencia, en cada deber cumplido, en cada comodidad ó alivio procurado á alguno de nuestros afines. Eso es todo el socialismo, de la misma manera que pudiéramos llamarle «cristianismo», si esta dualidad entre el espíritu individualista y el socialista no la encontrásemos también dentro de la vida religiosa, del cristianismo mismo.

V. me atribuye el anhelo de asentar una organización socialista sobre un roca de caractéres, y precisamente, mi punto de vista es la obtención de caractéres *por medio de* la mentalidad socialista, como estimulante de la voluntad y de la actividad toda del hombre. No hay, pues, que preocuparse en buscar el «puente para pasar de la bondad individual de los caractéres hasta los de la organización socialista buena y durable». La bondad de los caractéres es un fin, las ideas socialistas un medio. Hélo aquí todo. El socialismo no es, por lo tanto, una panacea, sino un medio educativo.

Un ejemplo, para hacerlo más claro, tomado de la mina inagotable de la moral política:

Motivación individualista actual. — Yo pienso en blanco y me molesta profundamente que B. piense en negro. Líbreme Dios de juntarme ni de acercarme á él. Es un hijo del Diablo. Le detesto profundamente y á la menor provocación no vacilaré en agredirle y ver de suprimirle, porque es un ave dañina.

Consecuencia social.—Rebelión contínua. Intolerancia. Fanatismo. Salvajismo. Radicalismo. Imposibilidad de paz, imposibilidad de serenidad, imposibilidad de gobierno y de estabilidad nacional.

Mentalidad socialista.—Yo pienso en blanco y lamento que B. piense en negro, pero si conociese lo blanco, es seguro que pensaría en este color, que es mejor que el suyo. Veré de acercarme á él y convencerle. Si se ofrece colaborar ó resolver algo juntos, me aliaré con él circunstancialmente. Es un equivocado. Trabajaré tanto como pueda para que se convenza de las excelencias de lo blanco sobre lo negro. Y si resiste y me agrede, cosa difícil porque yo no he de provocarle, apelaré con serenidad á su razón y á su corazón, porque al fin y al cabo es un hombre.

Consecuencia social.—Posibilidad de convivencia. Tolerancia. Disciplina. Respeto mútuo. Serenidad. Paz, ó, por lo menos, luchas nobles y dignas. Estabilidad nacional. Buen gobierno. Prosperidad.

No se trata, por lo tanto, bien lo ve usted ahora, de organización alguna. Toda la evolución social que pretendemos acentuar se verifica dentro de los cerebros individuales por efecto de la persistente propaganda ética é intelectual. Y por apoyarse esta motivación precisamente en las afinidades nacionales, por esto incorporamos todo su sentido á nuestro espíritu catalanista, para el fomento especial de la reconstrucción de la nacionalidad, como instrumento de la reconstrucción mental y moral de los ciudadanos.

Por último, una observación final me permito hacerle relativa al lamentarse V. de que «cada día lo político, lo religioso y lo económico, andan mezclados y en continua-

do recelo, de tal manera, que no se puede tocar una cuestión sin que la del lado se agite y se remueva alrededor una gritería y un tumulto que roban un tiempo y una serenidad preciadísima».

Mi buen amigo: no es la lucha y la discusión lo que hemos de huir, porque forman parte de la vida, sino que hemos de procurar sean dignas y humanas, cosa que sólo por la educación y merced siempre á las ideas sociales podrá lograrse. Ni es á mi ver desagradable discutir á la vez lo político, lo económico y lo religioso, pues son éstos, estados ó actividades que tienen íntimos ligámenes en el fondo de su subtancia; lo que hay que lamentar es, que se quiebre esta armonía y mutua correlación substancial, y sobre todo, que se alternen los términos y se hable de exclusivismos y se pretenda suprimir lo político en nombre de lo religioso, ó lo religioso en nombre de lo económico. Porque en la armonía está el Bien, y en el exclusivismo está la separación, el mal, el Pecado.

Muy afectuosamente le saludo y le renuevo mi agradecimiento; y me repito constante amigo q. b. s m.

R. R.

La Cuestión de la Moral Pública
en Cataluña

V. - La inmoralidad desde el punto de vista estético (1)

Ordenación del estudio del problema.—La inmoralidad de nuestro pueblo es grosera y plebeya.—La bajeza en el lenguaje y en las normas individuales.—Cultura tabernaria.—La grosería del cinematógrafo.—Atrofia del sentimiento estético de nuestra gente.—Sinonimia de inmoralidad y fealdad.—La lucha en pró de la moral, es, naturalmente, más noble en las naciones más cultas.—Ejemplo: las polémicas técnicas de París.—La Moral ante el teatro pseudo-artístico.

Tenemos, pues, planteado el estudio del problema de la moral, en los siguientes términos. Por una parte, un estado *subjetivo* de inconsciencia que ha originado una degradación manifiesta de la conciencia moral, y por otra parte, en cuanto al *objeto* de la inmoralidad, nos encontramos con un desenfreno de libre concurrencia, con una explotación industrial libérrima de la conciencia de un pueblo. De manera que no hemos de perder jamás de vista este juego de dos términos: inconsciencia culpable en el *paciente*, industrialismo lucrativo culpabilísimo en el *agente*.

Sería vano emplear tiempo en averiguar el orden de prelación original de ambos términos, ó sea, en inquirir cuál de ellos ha sido causa del otro; si la inconciencia ha dejado germinar al industrialismo perverso ó si el mercantilismo inmoral ha prostituído y embotado el sentido moral de la gente. Ambos términos del problema son vivos y candentes; ataquémoslos á la vez, pero teniendo en cuenta, con preferencia, obrar sobre la conciencia de los individuos. El término subjetivo, la inconciencia, es evidente que no puede tener otra solución que la cultura, la formación intelectual y moral del pueblo. En cuanto al término objetivo, no puede tener otra que la acción defensiva de la sociedad organizada y la coacción. De quién, cómo, por qué y cuándo es necesario ejercer esta acción defensiva, ya hablaremos. Lo que es esencialmente necesario, es que la conciencia de los individuos se solidarice con la sociedad para hacer expedita y eficaz la acción defensiva. Por eso digo que es preciso obrar con preferencia sobre los individuos, obligándoles, hablando llanamente, á reaccionar contra la degradación avasalladora, haciéndoles comprender, sentir y facilitar la obra de reconstitución moral de nuestra tierra. Porque es en vano todo lo que se proponga hacer sin contar con la cooperación mental y sincera de la mayor parte de los ciudadanos.

***

Prosigamos, una vez puntualizado todo esto, el estudio de los aspectos distintos de nuestro problema, y empecemos desde ahora por el aspecto estético.

La inmoralidad de nuestro pueblo es plebeya y de mal gusto. Todo lo que es inmoral es grosero, rudo, bajo, ordinario, mal oliente. Empecemos por la Palabra. Analilizad, hasta dejando aparte el sentido ético, solamente el valor estético de los substantivos, verbos é interjecciones más usadas. No tenéis ya necesidad de acercaros á las gentes humildes y trabajadoras, á los poco ilustrados. Escuchad, si os place, una conversación cualquiera de jóvenes y de caballeros de buen tono.—La diferencia de las clases unas con otras no se determina, en materia de lenguaje, en que unos hablen fina y otros abandonadamente, no. Sólo se distinguen un señor de un menestral y un menestral de un obrero, en la *calidad de la grosería*. O como si dijésemos que de la grosería genérica se deriva la grosería específica, de variedades, según las preferencias de las clases sociales que las usan y cultivan. Por ejemplo: la gente *fina* preferirá la nomenclatura fisiológica. La gente menestral é industriosa los verbos «*sugeridores de acción* y *preñados de energía viril*»,—que diría algún *poeta*.—Otra gente se regordea en la blasfemia pura y ardiente como el aguardiente de Valls. Y todo ello plebeyo, feo, obscuro, nauseabundo.

En la grosería no hay *clases*, á lo más, especies ó variedades. Mirad un señorito almidonado que pasea. Acercáos á él y comprobaréis que tiene á gran honor hablar poco más ó menos, no como un Obispo, no como un Sabio, no como un Retórico, sino simplemente, humildemente, como un Carretero. Ya hablamos otro día (campaña de 1909) de lo mucho que contribuye la ambición varonil, el prurito de ser Hombre, en fomentar precozmente el vicio de fumar el blasfemar y la sensualidad de los niños. Un documento vivo, recientemente recogido, precisa en forma gráfica y con relieve insuperable la motivación esta de que hablamos. Existe en nuestro pueblo un refrán que dice: «El hombre, para ser Hombre, debe oler á tabaco, á vino y á mujeres». Esta fórmula sagrada debe pronunciarse con un cierto rito, que consiste en acompañarla de un tiroteo de blasfemias. Esta norma sagrada la siguen fielmente, á sabiendas ó no, miles y docenas de miles de catalanes. La taberna es como una especie de Universidad donde nuestra gente bebe una especial cultura. Nuestra gente no se embriaga con vino, pero sí con el aguapié ordinario y plebeyo del mal hablar, y hasta nuestros ciudadanos aparentemente más distinguidos, hasta nuestros más lucidos jóvenes—no hablemos del estudiante, del dependiente, del escribiente, del obrero, etc.,—parece, cuando hablan, que se levantan de los bancos de alguna covacha lóbrega con vahos de embriaguez y de vicio.

No es ya solamente la palabra, es la expresión, la conversación, el modismo, el gesto. La grosería ha auyentado las gasas de ténue romanticismo que á medias velaban antiguamente las gestas, amatorias y otras, de los jóvenes. Hoy las transgresiones á la conducta rigurosamente ética, son declamadas con completo cinismo. Se conoce, realmente aquí, la influencia de la Democracia. Hasta la inmoralidad ha bajado de nivel. Yo mismo, á pesar de mi juventud, puedo constatar aumento de bajeza, de grosería en todo lo popular, de diez años para acá.

Entonces apenas había cinematógrafos. Y ¡vive Dios! que este tristemente famoso espectáculo tiene en ello parte principalísima de culpa Las *barracas* más ó menos urbanas donde el *cine* se alberga, los antiartísticos y repulsivos carteles, los rótulos mal escritos y peor traducidos, los anuncios saturados siempre de vaho impulcro, los locales tenebrosos é inmundos, los sucios vestíbulos, la arquitectura desgraciadísima... y la tristeza de ver empujarse unos á otros con inciviles aprietos y empujones, con abusivos contactos, á la gente fina, á la gente distinguida, á la gente á la que llaman *directora*, á la que debería sostener el peso social de la Cultura, de la Espiritualidad de nuestra tierra. La gente de *buen tono*, los representantes, según dicen, de la estética civil, el *gran mundo*, la gente que viaja y que puede comprar libros, la gente *chic*, que en otra tierra sería la amable y solícita fomentadora de las artes y de las letras, aquí se entrega en manos del empresario del cinematógrafo, espectáculo que es la síntesis de todas las groserías artísticas, morales y ciudadanas. Mirad de lejos la perspectiva de cualquiera calle, humilde ó suntuosa, de cualquier grande vía majestuosa de la Ciudad nueva ó de cualquier venerable y deliciosa calle de la vieja Barcelona, y no dejaréis de ver en ella la mancha abigarrada, detonante, antiestética del cinematógrafo, con todo el vestimiento de horrible imaginería anunciadora que, por sí sola, no deja lugar á duda alguna sobre el valor ético, estético y civil del espectáculo.

Cuando se oye renegar y mal hablar de una manera que excede á todo medida, cuando se ve que el cinematógrafo es la diversión favorecida, amada y adorada de nuestra gente, uno tiene derecho á pensar que, tanto más que la Conciencia ética, se les ha atrofiado el sentido de lo estético, puesto que, por poco sentimiento de lo bello que tuviésemos, encontraríamos en la dig-

(1) Véanse los números 191 y 194.—(De *La Veu de Catalunya*).